Condenado

by Chiwibel

Category: Harry Potter
Genre: Family, Hurt-Comfort
Language: Spanish
Characters: Harry P., Remus L., Sirius B.
Pairings: Sirius B./Remus L.
Status: Completed
Published: 2016-04-21 18:19:44
Updated: 2016-04-21 18:19:44
Packaged: 2016-04-27 12:54:47
Rating: T
Chapters: 1
Words: 1,296
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Era demasiado fÃ¡cil fingir, cuando todo alcanzÃ³ una relativa calma, que Harry era James cuando caminaba a su lado, cuando reÃ-a, cuando compartÃ-an historias. Cuando no lo miraba con esos ojos verdes bajo la cicatriz en forma de rayo. Mismos ojos que le reprochaban el llamar al muchacho con un nombre que no era suyo, que le atribuÃ-an una vida y un cariÃ±o que habÃ-an sido para alguien

Condenado

James solÃ-a lamentarse por la mirada llena de reproche que bailaba en los verdes ojos de Lily Evans cada vez que hacÃ-a una estupidez, asÃ- se la mandara a Ã©l solo o al cuarteto completo mucho tiempo atrÃ¡s, en Hogwarts. Con el pasar de los aÃ±os, la frecuencia de la mirada bajÃ³ y las pocas veces que hacÃ-a apariciÃ³n, incluyendo el dÃ-a de su boda, era recibida con elogios y suspiros por parte de James.

Por su lado, Sirius jamÃ¡s le habÃ-a dado importancia alguna hasta que los mismos ojos brillaron con resentimiento hacia Ã©l muchos aÃ±os de encierro despuÃ©s una noche en la Casa de los Gritos. Que Harry lo haya culpado por la muerte de sus padres, sus amigos, le habÃ-a dolido mÃ¡s que todos los aÃ±os de Azkaban. Que los ojos de Lily lo estuviesen viendo, lo estuviesen acusando de su asesinato, dejÃ³ su corazÃ³n hecho miles de pedazos.

A Remus le costÃ³ unirlos uno a uno con sus delgadas manos repletas de cicatrices y labios resecos, con el despojo de su larga duda frenando sus mÃ¡s bÃ¡sicos impulsos. E incluso asÃ- jamÃ¡s serÃ-a capaz de salvarlo de su realidad, porque Sirius en el fondo sabÃ-a que sÃ- era culpable. Culpable de darle al traidor todo lo que necesitÃ³ para matar a James y a Lily. Culpable de dejarlo ir una vez. Culpable de dejarlo ir otra vez.

Era demasiado fÃ¡cil fingir, cuando todo alcanzÃ³ una relativa calma, que Harry era James cuando caminaba a su lado, cuando reÃ-a, cuando compartÃ-an historias. Cuando no lo miraba con esos ojos verdes bajo la cicatriz en forma de rayo. Mismos ojos que le reprochaban el llamar al muchacho con un nombre que no era suyo, que le atribuÃ-an una vida y un cariÃ±o que habÃ-an sido para alguien mÃ¡s.

â€“Â¿No vas a bajar? Harry quiere que desayunes con nosotros.

Remus se acomodaba la camisa arrugada frente al espejo, batallando para esconder las marcas rojizas que decoraban su cuello. SerÃ-a mÃ¡s difÃ-cil disimular las que habÃ-a dejado Ã©l en Sirius, ciertamente, pero jamÃ¡s se habÃ-a molestado antes y dudaba comenzar en ese momento a hacerlo.

La noche anterior, Sirius habÃ-a estado lo suficientemente perdido en sÃ- mismo como para dejar que sus pies lo llevasen hacia el cuarto de su mÃ¡s que amigo, su Remus, en lugar de subir la vÃ-a habitual al Ã¡tico con el hipogrifo quejumbroso que sÃ³lo era buen escucha cuando le chantajeaban con comida.

â€“Harry quiere que deje de llamarle James, LunÃ¡tico â€“se quejÃ³ Sirius con la cara hundida en las almohadas que todavÃ-a olÃ-an al sudor de ambos, el mismo olor que despedÃ-a la Amortentia para Ã©l.

â€“SerÃ-a un buen gesto de tu parte, sÃ-.

Sirius gruÃ±Ã³, aferrÃ¡ndose con mÃ¡s fuerza a las cobijas queriendo desaparecer entre ellas. Al menos Quejicus no estarÃ-a rondando por sus pasillos durante un par de dÃ-as mÃ¡s, pensÃ³ convenciÃ©ndose para levantarse. Cada dÃ-a era una batalla a su manera y no todas sus pesadillas eran por el SeÃ±or Tenebroso.

SintiÃ³ un peso sumarse a Ã©l sobre la cama. Remus se sentÃ³ junto a Ã©l tomando una de sus manos entre las suyas, con una expresiÃ³n preocupada en su cara. Incontables palabras pasaron entre sus dedos entrelazados, todas las cosas que ninguno estaba listo para hablar sobre ellos mismos o su relaciÃ³n o Harry, o su relaciÃ³n con Harry. Sirius sabÃ-a que tampoco era fÃ¡cil para el hombre lobo y que la impotencia ante todas las situaciones habidas y por haber los carcomÃ-a a ambos.

Se llevÃ³ la mano de Remus a sus labios, besando suavemente los nudillos con adoraciÃ³n mientras oÃ-a que tocaban a la puerta. La realidad cayÃ³ sobre ellos como agua helada y Remus hizo un ademÃ¡n para separarse, la escena entre ellos no era para ojos ajenos todavÃ-a. Sirius decidiÃ³ que tenÃ-a otra opiniÃ³n en el asunto e incrementÃ³ la fuerza de su agarre murmurando "dÃ©jalos ver", tan terco y orgulloso como antes.

Con las mejillas sonrojadas como adolescente, Remus abriÃ³ la puerta con un _flick_ de su varita. Del otro lado estaba Harry, de pie y sosteniendo una bandeja repleta de comida. El joven mirÃ³ a uno para mirar al otro despuÃ©s, sonrojÃ¡ndose mÃ¡s que su profesor cuando el entendimiento aflorÃ³ en su mente.

â€“Gracias, _Kreacher_, ya te puedes ir â€“bromeÃ³ Sirius para aligerar el ambiente. Harry, en sus ropas demasiado grandes para su delgada figura, soltÃ³ una risa que se llevÃ³ la tensiÃ³n de sus

hombros. Remus resoplÃ³ exasperado sin aÃ±adir comentario alguno.

â€“TodavÃ-a me faltan unas cuantas clases con Snape para ser asÃ- de amargado â€“dijo Harry entrando a pasos cortos y lentos, tanteando y cerrando la puerta detrÃ¡s de sÃ-. Puso la bandeja con cuidado sobre el colchÃ³nâ€“, fue idea de Hermione, a mÃ- jamÃ¡s me hubiese pasado por la cabeza nada deâ€¦ esto. Y por el _knut_ que acaba de perder Ron, a Ã©l tampoco. La seÃ±ora Weasley mencionÃ³ algunas cosas que no me gustarÃ-a repetir pero igual no los va a dejar pasar hambre, al parecer.

La cantidad de comida que habÃ-a traÃ-do para Sirius y Remus era suficiente para mÃ¡s de dos personas y ambos entendieron que la razÃ³n era porque sÃ- era para que comiesen mÃ¡s de dos personas.

Sirius se sentÃ³, decidido a apoyar la causa de Molly de darle algo de relleno y color al rostro de su ahijado. JalÃ³ el brazo de Remus para acercarlo hacia Ã©l, haciendo mÃ¡s espacio para que Harry se sentase frente a ellos. El hombre lobo se dejÃ³ arrastrar y Harry se acomodÃ³ cruzando las piernas, se veÃ-a ansioso pero atento. El muchacho era la imagen perfecta para conmover a cualquiera, lleno de esperanza y envuelto en humildad.

Le rompÃ-a el corazÃ³n recordar que el jovenzuelo, hasta hace casi nada un niÃ±o, llevase el destino del mundo mÃ¡gico a sus espaldas.

Gran parte de la maÃ±ana la pasaron en la pequeÃ±a habitaciÃ³n, comiendo e ignorando tanto al desorden que los rodeaba como al caos en el resto del mundo. En esos momentos, Sirius entendiÃ³ que no era la Ãºnica persona que alguna vez habÃ-a dejado de ver a Harry, su ahijado, para ver lo que querÃ-a o necesitase ver. Los magos necesitaban a un salvador, Snape a un chivo expiatorio, Dumbledore a su arma y Sirius...

Sirius necesitaba a James.

Sirius necesitaba recuperar los aÃ±os perdidos, volver a la Ã©poca de los correteos por Hogwarts, a los Merodeadores, a un Remus sin preocupaciones mÃ¡s allÃ¡ de no despertar al resto de la habitaciÃ³n, a un Peter que los quisiese a ellos como ellos a Ã©l. Â¿Pero quÃ© verÃ-a Harry de sÃ- mismo al verse frente a un espejo?

SÃ-, Sirius necesitaba a James.

Pero Harry tambiÃ©n. A James, a Lily. A Sirius.

â€“Molly se superÃ³ de nuevo con todo esto â€“comentÃ³ Remus dÃ¡ndole otra mordida a su tostada, tenÃ-a migajas en el bigote que se sacudÃ-an con su sonrisa.

â€“Los huevos los cocinÃ© yo, la seÃ±ora Weasley tiende a pasarse de sal â€“mencionÃ³ Harry. El muchacho seÃ±alÃ³ su propio bozo mirando a Remus con una sonrisa holgadaâ€“. Se le estÃ¡ pegando lo descuidado de Canuto, profesor.

A una familia.

Remus se sacudiÃ³ alarmado los residuos de pan, apenado. Sirius recibiÃ³ un codazo en el brazo al burlarse pero ello solo hizo que se riera mÃ¡s, junto a Harry. Los ojos verdes del muchacho brillaban de alegrÃ-a.

Pues no, James no volverÃ-a. Y ello le pesarÃ-a a Sirius el resto de su vida.

Pero tambiÃ©n a Harry.

Nunca era tarde para perdonarse un poco y comenzar de nuevo. Tal vez, y solamente tal vez, asÃ- los ojos de Lily dejarÃ-an de verlo algÃºn dÃ-a para que Sirius pudiese por fin enfrentarse a la mirada de un muchacho, su ahijado, de sonrisa irrepetible y no a sus pecados.

End file.